

SEGMENTACIÓN DEL MERCADO LABORAL JUVENIL EN CHILE: SUS MODALIDADES E IMPLICANCIAS

IGNACIO BECKER BOZO¹

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo describir las modalidades de segmentación del laboral juvenil en Chile para el año 2019. Los resultados muestran una estructuración desigual y asimétrica del mercado laboral juvenil con relación al mercado nacional y adulto, posicionándose como un espacio donde prevalecen las condiciones de empleo vinculadas a la inseguridad, temporalidad, inestabilidad y bajos salarios, cuestión que se ve agravada intrageneracionalmente por género, niveles educativos e ingresos del hogar. En las conclusiones se discuten estas estructuraciones y sus implicancias para sus trayectorias de vida y su rol en el funcionamiento del orden productivo.

PALABRAS CLAVE: MERCADO LABORAL JUVENIL, DESIGUALDAD, SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DEL TRABAJO, ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES

¹ Sociólogo y magíster en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile. Investigador Observatorio de la Juventud del INJUV. Correo electrónico: ibeckerb@gmail.com. El autor agradece los valiosos comentarios de Fernando Carvallo y Álvaro Cabrera a la versión preliminar del manuscrito, como de las y los evaluadores de la revista.

SEGMENTAÇÃO DO MERCADO DE TRABALHO JUVENIL NO CHILE: SUAS MODALIDADES E IMPLICAÇÕES

RESUMO

O objetivo deste artigo é descrever as modalidades de segmentação do trabalho juvenil no Chile para o ano de 2019. Os resultados mostram uma estruturação desigual e assimétrica do mercado de trabalho juvenil com relação ao mercado nacional e adulto, posicionando-se como um espaço onde prevalecem as condições de trabalho ligadas à insegurança, temporalidade, instabilidade e baixos salários, questão que é agravada intrageracionalmente pelo gênero, níveis de escolaridade e renda familiar. Nas conclusões, são discutidas essas estruturações e suas implicações para suas trajetórias de vida e seu papel no funcionamento da ordem produtiva.

PALAVRAS-CHAVE: MERCADO DE TRABALHO JUVENIL, DESIGUALDADE, SEGMENTAÇÃO DO MERCADO DE TRABALHO, ANÁLISE DE CORRESPONDÊNCIAS MÚLTIPLAS

YOUTH LABOR MARKET SEGMENTATION IN CHILE: MODALITIES AND IMPLICATIONS

ABSTRACT

The present article aims to describe the modalities of youth labor market segmentation in Chile in 2019. The results show an asymmetric, unequal structuring of the youth labor market in relation to its national, adult equivalent, placing itself as a space where working conditions linked to insecurity, temporality, instability, and low incomes prevail, an issue exacerbated by intragenerational conditions of gender, education levels, and household incomes. These structures and their implications for their life trajectories, as well as their role in the functioning of the productive order, are discussed in the conclusions.

KEYWORDS: YOUTH LABOR MARKET, INEQUALITY, LABOR MARKET SEGMENTATION, MULTIPLE CORRESPONDENCE ANALYSIS

INTRODUCCIÓN

El ingreso de la población joven al mundo del trabajo es analizado por una literatura diversa como un problema estructural (CEPAL/OIT, 2017; Gontero y Weller, 2015; OIT, 2013b, 2020). Una de sus principales causas dice relación con las dinámicas de reestructuración productivas gestadas desde la década de los 70 (Antunes, 2005; Blanco y Julián, 2019; Castel, 1997; De la Garza, 2000; Neffa, 2008), donde destacan el aumento de la flexibilidad laboral, la deslocalización productiva, el debilitamiento sindical y la pérdida de valor social de las instituciones educativas y laborales (Castro, 2019; Furlong y Cartmel, 1997; Gontero y Weller, 2015; Jacinto, 2016; Sennett, 1998; Sevilla y Farías, 2019). Sobre esto último, si bien la población joven ha aumentado de manera significativa sus niveles educativos en los últimos años (Carrillo et al., 2018; Dávila, 2021; INJUV, 2019), se mantiene de manera estructural su brecha de desempleo e informalidad con respecto a la población adulta. Además, han sido particularmente afectados producto de la crisis social y laboral ocasionada por la pandemia por Covid-19 (Becker Bozo, 2020; Weller et al., 2020).

Vasta evidencia indica que estas condiciones estructurales y desiguales se deben a la segmentación del mercado laboral (Arakaki, 2019; Fernández-Huerga, 2010; Grimshaw y Rubery, 1998; Hudson, 2007; Neffa et al., 2008; Santos, 1997). Estos desarrollos teóricos surgen en la década de los 70, postulando que más que un mercado estructurado bajo las condiciones de oferta y demanda típicas de la corriente neoclásica y del capital humano (Becker, 2009; Cain, 1976; Harrison, 1971), el mercado del trabajo estaría segmentado en diversos grupos y/o facciones, con condiciones institucionales, laborales, de seguridad y sindical diferenciados (Doeringer y Piore, 1970; Piore, 1972; Reich et al., 1973).

Si bien la discusión del mercado laboral juvenil (MLJ) desde la década de los 80 señala que el mercado del trabajo de jóvenes con el de adultos estaban prácticamente indiferenciados (Freeman y Wise, 1981; Raffe, 1986), estudios

posteriores indican que el MLJ poseía niveles de ajuste particulares, estando mayormente afectos a los ciclos económicos, como también a los empleos del anillo secundario de la segmentación, caracterizados por ser de baja calidad, seguridad, productividad y retribución salarial (Ashton, 1988; Ashton et al., 1990; Borges, 2016; Furlong, 1990; O'Reilly et al., 2019; Santos, 1997; Weller, 2006).

Diversos estudios en Chile dan cuenta de los efectos que esto ha tenido para sus trayectorias vitales, muy asociados a la transición entre la educación y el trabajo (Carrillo et al., 2018; Dávila, 2021; Dávila y Ghiardo, 2012; Ghiardo y Dávila, 2008); sin embargo, poco se ha investigado sobre cómo se estructura el MLJ, cuáles son sus diferencias con relación al adulto, y menos desde el enfoque de la segmentación de los mercados laborales. Así, el objetivo de la presente investigación es describir las modalidades de segmentación de la fuerza de trabajo juvenil, distinguiendo las características principales de los mercados laborales y sus perfiles sociodemográficos, con el fin de problematizar si las condiciones de exclusión juvenil en el mundo del trabajo se dan por su situación etaria, si es una etapa de ingreso a un mercado laboral que luego entregaría mejores condiciones, o si es solo una porción de jóvenes que estarían sentenciados a desenvolverse en empleos con bajos niveles de calidad. La metodología es de carácter cuantitativa, mediante un modelo descriptivo multivariado.

El artículo se divide en cinco apartados: la presente introducción, luego una revisión de los principales lineamientos teóricos, para pasar en tercer lugar al marco metodológico. En cuarto lugar, se presentan los resultados, para cerrar con las principales conclusiones de estos hallazgos.

1. REVISIÓN PRINCIPALES LINEAMIENTOS TEÓRICOS

1.1 SOBRE EL ESTUDIO DEL MERCADO DEL TRABAJO: LA SEGMENTACIÓN Y SUS IMPLICANCIAS

Los procesos de transformación del mercado laboral en Latinoamérica y a escala global, como la descentralización productiva, la intermediación, subcontratación y suministro de mano de obra (Gálvez, 2001; Neffa et al., 2008), están íntimamente ligados a los desarrollos de la flexibilización de las relaciones laborales como el contrato temporal, la parcialización de las jornadas laborales, o el desarrollo de incentivos salariales por metas o producción, entre otros mecanismos (Antunes, 2005; De la Garza, 2000). Estas dinámicas han permitido la generación de formas de empleo asociadas a una mayor intensidad del trabajo y el proceso productivo, desde el paradigma de la productividad, cuestión que también ha propiciado mayores niveles de desigualdad social entre las personas trabajadoras sobre la base de sus condiciones de origen para vender su fuerza de trabajo (Antunes, 2005; Castel, 2010; Gálvez, 2001; Neffa, 2008).

Una forma de entender estas desigualdades en el mercado laboral, como el espacio donde se demanda y oferta la fuerza de trabajo (Fernández-Huerga, 2010; Neffa et al., 2008; Semenza et al., 2020), son las teorías de la segmentación del mercado laboral (TSML), las cuales poseen un bagaje teórico y empírico muy provechoso para el estudio de las condiciones y desigualdades específicas de ciertos grupos, sobre la base del estudio de diversas variables y perfiles (López-Roldán et al., 2020; López-Roldán y Fachelli, 2017, 2019; Santos, 1997).

Fernández-Huerga (2010) señala que los diversos enfoques asociados a la TSML suponen romper con el paradigma ortodoxo del funcionamiento económico, principalmente en: i) entender que los mercados laborales no son homogéneos, sino que existen diversos submercados que operan según lógicas internas; ii) la existencia de barreras para la movilidad entre segmentos del

mercado laboral; y iii) que existen diversas formas de asignación salarial entre los segmentos, siendo más injustas para los pobres (Arakaki, 2019; Neffa et al., 2008). En este sentido, el enfoque se opone a la idea neoclásica sobre el funcionamiento de los mercados, ya que esta no lograba explicar de buena forma sus desajustes, como la persistencia de la pobreza, la desigualdad de ingreso, el fracaso de los programas educativos y de capacitación, y la discriminación en la contratación y participación en los mercados laborales (Cain, 1976; Santos, 1997).

El estudio de la segmentación se ha dado desde cuatro corrientes principales: la institucional/dualista, la radical, el estructuralismo sociológico y los desarrollos de la Escuela de Cambridge. La teoría institucional/dualista señala que el mercado laboral estaría dividido en dos segmentos: el primario, donde se concentrarían las condiciones laborales favorables características del empleo «típico» —estabilidad, capacidad de ascenso, contratos indefinidos, buenos salarios, entre otras—, y el secundario, que se caracteriza por poseer empleos de mala calidad: inseguridad, contratación temporal, baja capacidad de proyección y salarios, entre otras condiciones; el cual estaría compuesto principalmente por trabajadores de minorías étnicas, mujeres y jóvenes (Doeringer y Piore, 1970; Piore, 1972). Además, consideraban preciso dar cuenta de que el mercado laboral primario estaría dividido en un segmento superior y uno inferior. El superior sería aquel que estaría ocupado por profesionales y directivos, mientras que el segundo estaría ocupado por administrativos y trabajadores no manuales no calificados (Doeringer y Piore, 1970). Otro aspecto relevante es el supuesto de los mercados internos (MI). Si bien estas ideas son previas a los propios autores (Neffa et al., 2008), el desarrollo de Doeringer y Piore (1970) indicaba que los MI eran unidades administrativas donde los precios y distribución laboral están regulados por una serie de normas y procedimientos administrativos. Así, se diferencian del mercado laboral externo (ME), el cual sí se organizaría sobre la base de la competencia y típicas variables económicas, donde no serían válidas las normas

del MI. Estos mercados se convierten en verdaderas instituciones sociales (Doeringer y Piore, 1970), las cuales pueden generar mecanismos de discriminación a trabajadores mediante lo «deseable» o no para la organización (y que subyuga a ocupados del mercado secundario a permanecer en él) (Hodson y Kaufman, 1982).

Mientras, la teoría radical está basada en postulados marxistas con especial énfasis en los conflictos de clase del mercado primario sobre el secundario con una perspectiva histórica, pero además identificando el rol de los empleadores en dividir a la clase trabajadora en pos de mejorar la productividad y aumentar los niveles de extracción de plusvalor (Gordon et al., 1982; Reich et al., 1973).

Por su parte, la «nueva» estratificación desde la perspectiva sociológica buscó integrar aspectos tanto de la demanda como de la oferta de empleo, complejizando las visiones del mercado laboral (Hodson y Kaufman, 1982; Kalleberg, 2001), como también en los modelos empresariales flexibles (Kalleberg, 2001). Criticaron los niveles de segmentación al cual se refirieron los clásicos, promoviendo un enfoque más flexible donde se podía hablar de más divisiones económicas (Fernández-Huerga, 2010; Hodson y Kaufman, 1982).

El enfoque de Cambridge apelaba a una mayor integralidad y dinamismo de los procesos del mercado laboral, considerando cuestiones no solo económicas, sino que también políticas, institucionales y sociales (Fernández-Huerga, 2011). Se desarrolla un marco conceptual donde la relación entre el MI y el ME es más dinámica que la encontrada en los primeros estudios dualistas, dando cuenta de cómo los cambios que se generan a nivel externo impactan la fisonomía de los núcleos centrales de las empresas, afectando, por ende, a la periferia descentralizada: es decir, puede ahora hablarse de una diversidad de mercados internos de trabajo, dados por las relaciones e interacciones entre los núcleos centrales, el ME, y la institucionalidad (Grimshaw y Rubery, 1998;

Osterman, 1984). Se cambia el eje de las puertas de ingreso, carrera laboral y entrenamiento en el empleo (Doeringer y Piore, 1970), por un abordaje más amplio que considere la nueva organización social del trabajo en tanto formas de pago, clasificación de empleos y seguridad del mismo, señalando que estas nuevas modalidades socavan las formas tradicionales de operación de los MI (Grimshaw y Rubery, 1998). Además, se generan mecanismos para la reducción de costes empresariales con estrategias de flexibilización y tercerización laboral, lo que promueve diferencias salariales y laborales (Grimshaw y Rubery, 1998; Neffa et al., 2008).

Para América Latina, el estudio del mercado laboral estuvo marcado por la teoría de la heterogeneidad estructural, entendiendo que más que segmentos que lo dividen, habría una polarización en torno a sectores de avanzada (relativo a productividad, formalidad y acceso al capital) y el polo tradicional, el cual se constituye como un sector rezagado con bajos niveles de acceso tecnológico, informalidad y con amplio uso del valor trabajo en detrimento del capital (Pinto, 1970; Portes, 1989; Rodríguez, 2001; Tokman, 1989).

En Chile es posible observar las principales evidencias del estudio de la segmentación del mercado en Latinoamérica (Riveros, 1985; Sánchez, 2010). Mientras que ciertos autores daban cuenta de que no había una segmentación estructural del mercado laboral, con relación a los ajustes y determinaciones salariales (Corbo y Stelener, 1980; Riveros, 1983), otros estudios indicaban que esos hallazgos se debían a cómo se definieron los estratos de análisis (Romaguera, 1986), concluyendo que sí existían desigualdades y segmentación del mercado del trabajo, teniendo su base en las reformas institucionales de corte neoliberal de la dictadura en la década de los 80 que aumentó el segmento secundario (Basch y Paredes-Molina, 1996; Romaguera, 1986; Uthoff, 1986). Estudios recientes muestran una diferenciación estructural de los mercados laborales a nivel de las regiones en Chile, destacando la alta estratificación según niveles de productividad a escala local (Fernández, 2017), como también de que

en términos comparados con otros países de Europa y con Argentina, Chile posee un segmento secundario mucho más pronunciado (López-Roldán et al., 2020). Pese a esta evidencia, poco se ha mencionado la posición de las juventudes en esta segmentación, como también de cuáles son sus características principales.

1.2 SEGMENTACIÓN DEL MERCADO DEL TRABAJO JUVENIL Y SUS IMPLICANCIAS

El estudio del mercado laboral juvenil (MLJ) tuvo su auge en la década de los 80 en Europa, donde se discutía si las condiciones de exclusión de las juventudes del empleo eran cíclicas, derivadas de los rendimientos generales de la economía y los vaivenes de oferta y demanda, siendo prácticamente indiferenciados del mercado laboral adulto (Freeman y Wise, 1981; Raffe, 1986); o si la población joven ocupaba una posición estructuralmente desfavorable con relación a otros grupos sociales para acceder al empleo, ya que existían ciertos rubros y categorías ocupacionales específicas para ellos, en mayor medida que para los adultos (Furlong, 1990; Hutchinson et al., 1984; Roberts et al., 1986). Investigaciones posteriores destacan que además de producirse un estancamiento de la discusión sobre la composición y ajuste del MLJ, la evidencia de cada corriente era más bien parcial (Maguire, 2010), promoviendo el estudio más allá de los factores de demanda de empleo y producción, relacionando directamente con las variables sociales, institucionales y no laborales, como la economía de los cuidados y el trabajo doméstico (Ashton et al., 1990; Humphries y Rubery, 1984; O'Reilly et al., 2017).

Siguiendo esta línea, estudios recientes muestran cómo los jóvenes ingresan a empleos poco favorables y de mala calidad, los que están asociados al segmento secundario del mercado laboral, con bajos niveles de productividad como el sector terciario (servicios), con contratos temporales y jornadas parciales (O'Reilly et al., 2019), además de estar segregados a nivel de género por la

división sexual del trabajo —hombres a industria, mujeres a comercio y servicios (Furlong, 2015; O'Reilly et al., 2019; Urrutia et al., 2019)—. Esta polarización de los empleos ha cerrado espacios de movilidad entre estos, bajo el concepto de «atrapamiento» (Furlong, 2015; Verd y López-Andreu, 2016). El principal efecto sobre ello en los países europeos es el «ahuecamiento» del mercado laboral, con la forma de un reloj de arena que posee un polo de buenos y otro de malos empleos (Furlong, 2015).

No obstante, evidencia reciente muestra un ensanchamiento del empleo del segmento secundario, en tanto son más jóvenes ocupados en empleos de baja calidad, marcando sus trayectorias futuras pese a tener credenciales educativas (Orellana, 2016; Verd y López-Andreu, 2016). Otras investigaciones señalan que el aumento del trabajo temporal y el incremento del desempleo ilustrado han perpetuado los problemas de inserción laboral juvenil, volviéndolos más complejos si se diferencian por sexo, condiciones de hogar o raza, sustentando mecanismos de reproducción social (O'Reilly et al., 2015, 2017; Verd y López-Andreu, 2016). Lo anterior ha redefinido las trayectorias sociales de los jóvenes en tanto que los otrora mecanismos de movilidad han entrado en crisis debido a su pérdida de valor social, como es el caso de la educación y su institucionalidad (Corica y Otero, 2018; Furlong y Cartmel, 1997; Jacinto, 2013, 2016).

Sin perjuicio de lo anterior, resultados recientes dan cuenta de que las transiciones para sectores con niveles educativos superiores (universitarios o no) siguen poseyendo mayores certezas y estabilidades que para aquellos con niveles educativos inferiores (CEPAL/OIT, 2017; Dávila y Ghiardo, 2018), pese a que en general primen condiciones zigzagueantes entre el empleo, desempleo y la inactividad (Marinho, 2007; OIT, 2020), dando cuenta de una segmentación intrageneracional del mercado laboral y sus oportunidades (CEPAL, 2016; Dávila y Ghiardo, 2018; Santos, 1997; Weller, 2006).

Para el caso chileno, los estudios sobre inserción laboral juvenil se basaban inicialmente en comprender su exclusión del mercado laboral, promoviendo el aumento y mantención en el sistema educativo para incrementar sus niveles de empleabilidad (Beyer, 1998; Ibáñez, 2002; Larraechea y Guzmán, 2002; Mizala, 1996), mientras que evidencia posterior mostraba las diferencias de origen en el proceso de trayectorias sociales. Esta perspectiva posiciona la época juvenil como un proceso cambiante, donde ocurren marcas biográficas que condicionan sus futuras posibilidades sociales, permitiendo desde un carácter histórico establecer los hitos que demarcan la vida, de *hacerse adultos* (Corica y Otero, 2018; Dávila et al., 2005; Dávila y Ghiardo, 2018; Ghiardo y Dávila, 2008). Otro grupo de evidencia buscó caracterizar las políticas de empleo juvenil, dando cuenta de sus acotados esfuerzos y bajo presupuesto, como también de una idea sobre el *ser* juvenil más abocada a entenderlos desde ideas gerenciales que desde el derecho al trabajo (Becker Bozo y Vidal, 2021; OIT, 2015; Rivera-Aguilera, 2016).

No obstante, poco se ha pesquisado sobre la composición interna del MLJ, sus niveles de ajuste y si este está segmentado. En esta línea, y para los efectos de la presente investigación, consideramos pertinente describir las condiciones que ha adoptado la segmentación del MLJ, para identificar sus principales características en comparación al mercado laboral general y adulto. En específico, entenderemos la segmentación laboral como el proceso en el cual se diferencian los polos del empleo, concentrando a la población joven en espacios de peores condiciones de trabajo con respecto al resto de la población. Evidencia sobre ello mostraría que más que una dualización de empleos en forma de reloj de arena según evidencia europea, habría una concentración estructural de jóvenes en empleos de baja y media calificación, menores salarios, derechos laborales y seguridad social.

2. METODOLOGÍA

Se utiliza una metodología cuantitativa, con un enfoque descriptivo multivariado. Para ello, se estimaron modelos desde la última versión disponible al momento de análisis de datos de la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI) de 2019, módulo complementario de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) desarrollada anualmente por el INE de Chile para el trimestre octubre-noviembre-diciembre.

La unidad de análisis son las personas en edad de trabajar (PET). Para efectos de esta investigación, la unidad de análisis y observación son las personas ocupadas del sector privado para el 2019, diferenciando: la propia PET (mayores de 15 años, sin edad máxima), la población adulta (entre 30 y 59 años) (INJUV, 2019; OIT, 2013a) y el tramo etario juvenil (personas entre 15 y 29 años) según la legislación (INJUV, 2019). Se utiliza únicamente el sector privado debido a que sus niveles de regulación y estructura del mercado interno son disímiles al del sector público, en el cual existen incluso mecanismos de regulación laboral y de negociación extralegal a «nivel de rama» (Gutiérrez et al., 2018), como de salario (Argüello y Maldonado, 2016). Es preciso destacar que esto no quiere decir que el sector público no genere segmentaciones internas ni malos puestos de trabajo, sino que su naturaleza organizativa y de regulación es distinta y no objeto de la presente investigación.

Para la presente investigación se propone el uso de la técnica multivariada del análisis de correspondencias múltiples (ACM) para explorar la relación de las condiciones laborales, de la demanda de empleo, como también de las características sociodemográficas de las personas ocupadas (López-Roldán, 1996; López-Roldán et al., 2020; López-Roldán y Fachelli, 2017, 2019; Santos, 1997), con la idea de explorar la existencia y forma de los segmentos laborales.

Esta técnica permite generar una primera aproximación a la relación entre estas variables y el mercado laboral, mediante el cruce múltiple de tablas de contingencia (Greenacre, 2008) y la reducción de sus diversos atributos en un conjunto limitado de dimensiones (López-Roldán y Fachelli, 2017, 2019) que se expresan de manera gráfica en un mapa de coordenadas: tanto las relaciones entre las categorías de las variables, como de la fuerza de asociación entre ellas según su distancia: entre menor distancia, mayor asociación (Sánchez, 2010). El ACM ha sido ampliamente utilizado en investigaciones sobre SMT debido a la capacidad que tiene de relacionar categorías de variables y los llamados anillos de segmentación de manera no apriorística (López-Roldán, 1996; López-Roldán et al., 2020; López-Roldán y Fachelli, 2017, 2019; Sánchez, 2010).

El modelo se realiza considerando las variables utilizadas en los estudios de INCASI (López-Roldán et al., 2020; López-Roldán y Fachelli, 2017, 2019), dispuestas en el Cuadro 1: las primeras cuatro dimensiones como las principales características de los empleos y de la demanda (López-Roldán, 1996; López-Roldán y Fachelli, 2017), y las variables sociodemográficas como suplementarias al modelo —o sea, que no aportan a la varianza del mismo, sino que solo se grafican sus relaciones en el mapa con el resto de categorías de variables—. La variable nivel educativo, debido a su relevancia para comprender las estructuraciones del mercado del trabajo chileno (Carrillo et al., 2018; Dávila y Ghiardo, 2018), fue la única variable sociodemográfica considerada en los modelos originales, afectando a la varianza de los mismos.

El ACM se modela utilizando el paquete «ca» del *software* R, y en específico la función «mjca», la cual genera un modelo ajustado de la matriz de Burt (Greenacre et al., 2020; Nenadic y Greenacre, 2005, 2007). Para su uso, se consideran solo variables a nivel muestral, debido a que se basa en un cruce de variables por tablas de contingencia. Por lo mismo, los valores perdidos se omitieron de cada subconjunto de datos, con la idea de facilitar el procesamiento e interpretación analítica (López-Roldán y Fachelli, 2016). Para determinar un

nivel apropiado de ajuste del modelo, se considera al menos un 70% de varianza explicada por las principales dimensiones de análisis, para nuestro caso, las dos primeras (López-Roldán y Fachelli, 2016)².

CUADRO 1. INDICADORES MODELOS DE ANÁLISIS DE CORRESPONDENCIAS MÚLTIPLES (ACM)

<i>Dimensión</i>	<i>Indicador</i>	<i>Variable en base</i>	<i>Recodificación y medición («categoría origen» = «categoría destino»)</i>
1. Estabilidad en el empleo	Posesión y tipo de contrato	b8 y b9	Indicador de 3 categorías ³ : Indefinido, Definido, Sin contrato.
	Tipo de jornada	c1	2 categorías: Completa, Parcial.
	Formalidad empleo ⁴	ocup_form	2 categorías: Formal, Informal
2. Cualificación	Nivel ocupacional: de altos a bajos niveles ocupacionales en 5 categorías	b1_88	9 categorías, recodificadas en 5: Directivos (1=1), Profesionales y técnicos (2:3=2), No manual no calificado (4:5=3), Manual calificado y semicalificado (6:8=4) y Manual no calificado (9=5).
3. Salario	Ingresos autónomos del trabajo sin becas	ing_aut_sb	Variable continua codificada en 7 tramos: «Menos de \$250 mil», «Entre \$250 y \$400 mil», «Entre \$400 y \$550 mil», «Entre \$550 y \$750 mil», «Entre \$750 y \$1 millón», «Entre \$1 millón y \$1,5 millones», «Más de \$1,5 millones».

² Cabe destacar que este límite no es taxativo, sino que solo se recomienda en el citado libro. Otros autores han realizado el ejercicio considerando un 40% de varianza explicada de las dos principales dimensiones.

³ Esta variable se genera desde el cruce de variables de posesión de contrato escrito y duración del vínculo laboral. La duración —definida o indefinida— se calcula entre quienes poseen contrato escrito.

⁴ No obstante el modelo original no considera esta variable, se integra debido a que agrega varianza al modelo y responde a las condiciones propias del mercado laboral en América Latina y Chile (Gontero y Weller, 2015). Esta variable se construye desde la pregunta b7 y sus subpreguntas, en torno al acceso a prestaciones y derechos laborales, como las cotizaciones en previsión, salud y seguro de desempleo (INE, 2018b).

<i>Dimensión</i>	<i>Indicador</i>	<i>Variable en base</i>	<i>Recodificación y medición («categoría origen» = «categoría destino»)</i>
4. Caracterización de la empresa	Sector de actividad: 8 sectores	r_p_rev4cl _caenes	21 categorías, recodificada en 8 ⁵ : Primario (1:2=1), Industria (3:5=2), Construcción (6=3), Comercio (7=4), S. Tradicionales (8:10=5), S. Avanzados (11:14=6), Administración Pública (15=7), Educación, Salud y otros (16:21=8).
	Tamaño de la empresa: agrupación según el número de trabajadores	b15_1	5 categorías, original: Menos de 5 (1), De 5 a 10 personas (2), Entre 11 y 49 (3), Entre 50 y 199 (4), 200 y más personas (5). En términos de análisis, las variables 1 y 2 corresponden a microempresas, la 3 a pequeñas, la 4 a medianas y la 5 a grandes empresas.
5. Características de la oferta (suplementarias, a excepción de nivel educativo)	Sexo registral	sexo	2 categorías: Hombre, Mujer.
	Edad	tramo_edad	2 categorías, recodificada a <i>dummy</i> : Joven (15 a 29 años), Adulto (30 a 59 años).
	Nacionalidad	nacionalidad	2 categorías: Nacional, Migrante internacional.
	Nivel educativo	cine	9 categorías, recodificada en 3: 1 Secundaria e inferior, 2 Técnica, 3 Universitaria o superior.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de ENE-ESI, Trimestre OND 2019.

⁵ Este agrupamiento se recoge desde Semenza et al. (2020), el cual permite realizar una división estructural y analítica de los sectores económicos. Debido a la importancia para el modelo y el mercado laboral chileno, se deja como categorías independientes fuera de los agrupamientos originales de los autores, a la categoría «Construcción» de la «Industria», como la categoría «Comercio» de «Servicios tradicionales».

3. SEGMENTACIÓN DEL MERCADO LABORAL EN CHILE

En el Mapa 1 se muestra el ACM del total de la población asalariada del sector privado. Tal como se puede apreciar, el modelo posee un ajuste de un 72,5%, donde la Dimensión 1, correspondiente al eje X, explica el 53,2% de la varianza total, mientras que el Y un 19,3%, alcanzando niveles óptimos de ajuste (López-Roldán y Fachelli, 2016). El eje horizontal lo hemos denominado como el eje de la Segmentación y calidad del empleo, debido a que las contribuciones y correlaciones de las categorías muestran que al recorrer de izquierda a derecha del mapa, se pasa desde las posiciones laborales más inseguras e inestables (sin contrato, informalidad, ingresos menores a \$250 mil, en microempresas y en empleos no manuales no calificados) hacia posiciones más estables y de mejor calidad y calificación (con contrato definido o indefinido, formal, ingresos superiores a \$550 mil, en empresas medianas y grandes, con empleos técnicos, profesionales y directivos), definiendo los grandes polos del mercado laboral chileno. La variable de rama económica presenta condiciones asociativas relevantes en sus diversas categorías en torno a esta dimensión para el sector primario, el comercio y por sobre todo los servicios tradicionales, mientras que en el perfil izquierdo, característico de una mejor posición, se encuentran principalmente las categorías de los servicios avanzados y el grupo de servicios de la educación, salud y otros. Estas condiciones también se asocian al peso del nivel educativo, ligándose estructuralmente a las peores y mejores posiciones. Esto releva las capacidades productivas de estas ramas y sus condiciones de empleo: temporalidad, inestabilidad y baja calificación; versus posiciones de altos niveles productivos, como también de calificación y seguridad del empleo (Blanco y Julián, 2019; Sehnbruch, 2006; Weller, 2004).

Sumado a ello, el polo derecho, asociado a los lugares con más desventajas dentro del mercado laboral, posee mayor presencia de los primeros tres quintiles de ingreso del hogar, mientras el resto está en el polo izquierdo, directamente asociado a las posiciones ventajosas e incluso jerárquicas

superiores. Diversa literatura da cuenta de los altos niveles de adscripción de la sociedad chilena, sobre todo de los grupos extremos (en este caso quintiles I-II y V), reforzada desde el mercado laboral y la estructura de oportunidades que otorga la educación (Mora, 2019; Ruiz y Boccardo, 2014; Sehnbruch, 2006; Torche y Wormald, 2004; Weller, 2004).

El eje Y, por su parte, posee una mayor contribución de variables relacionadas con los niveles educativos y la calificación del empleo. Además, como variable suplementaria, resulta interesante apreciar cómo el sexo del ocupado indica niveles de segregación ocupacional y su relación con la segmentación del mercado del trabajo y el peso del trabajo de cuidados no remunerado (Humphries y Rubery, 1984; López-Roldán y Fachelli, 2017, 2019; Marinho, 2007; Undurraga, 2013). Como se aprecia, y pese a que la variable suplementaria «sexo» no aporta en la varianza del modelo, el eje superior es el delimitado por los empleos de una mayor composición femenina —servicios tradicionales, comercio, educación, salud y otros—, mientras que el inferior está ligado a los masculinos, como el primario (agricultura, minería), y de los prevalentemente manuales como la industria y construcción (Cárdenas et al., 2014; Semenza et al., 2020; Undurraga, 2013). Los niveles de segmentación y dualización de posiciones femeninas están asociados a la capacidad de sortear estos obstáculos estructurales según su posición social (para acceder a trabajo de casa particular remunerado), lo cual tiene implicancias sobre sus capacidades de ascenso, salario, seguridad y estabilidad del empleo (INE, 2018a; Mora, 2019; O'Reilly et al., 2017; Reinecke y Valenzuela, 2011; Undurraga, 2013).

Mediante una aproximación a estas dimensiones estructurantes, se podría indicar que el mercado laboral chileno estaría dividido en tres segmentos, siguiendo los lineamientos de la segmentación clásica: el segmento primario superior (cuadrante superior izquierdo), que corresponde a plazas de altos ingresos, calificación, en empresas grandes y autonomía/dirección; el segmento primario inferior (cuadrante inferior izquierdo), con las plazas intermedias de

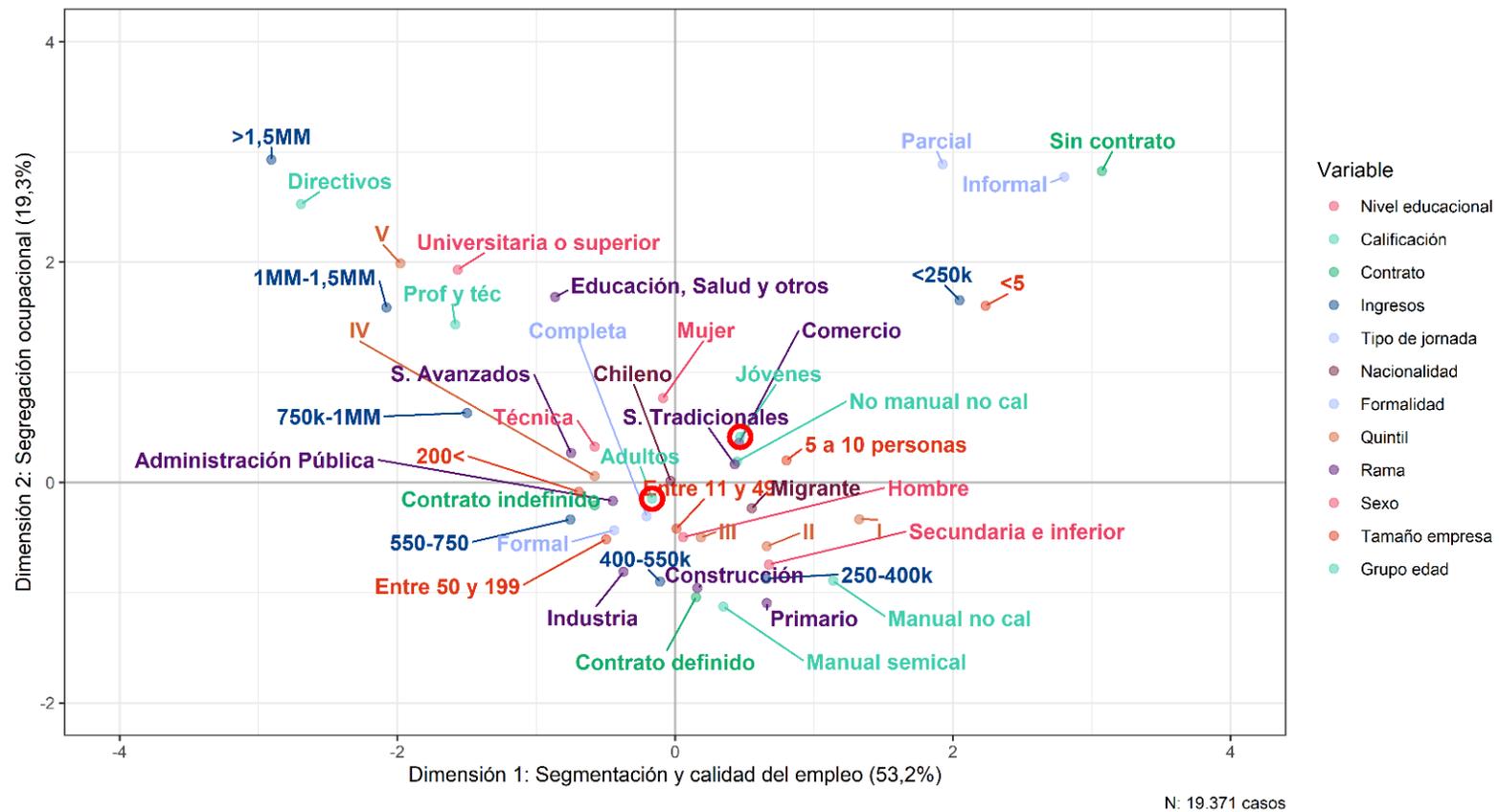
salario y calificación, formalidad, contrato, empresas medianas a pequeñas y jornadas completas; y el segmento del mercado laboral secundario, el cual concentra las posiciones más bajas en términos de salario, calificación, como las jornadas parciales en pequeñas y microempresas bajo condiciones de informalidad. Este polo secundario combinaría formas de empleo más tradicionales, caracterizado por aquellas condiciones bajo el eje X (cuadrante inferior derecho), como las labores manuales dentro del sector primario; y las nuevas formas de flexibilización modernas, como las jornadas parciales en condiciones informales, ligados principalmente a los servicios tradicionales y el comercio. Así, el segmento secundario concentraría este polo marginal, como constitutivo del mercado laboral chileno, debido al anclaje estructural a la polarización productiva presente en América Latina, cuestión que combina los planteamientos de la heterogeneidad estructural con el dualismo clásico (López-Roldán et al., 2020; López-Roldán y Fachelli, 2017; Pinto, 1970; Piore, 1972), y la modernización espuria de la región (Tokman, 1989; Weller, 2004).

Un importante hallazgo para los objetivos de la presente investigación es que la categoría suplementaria de grupo etario (jóvenes y adultos, en círculos rojos) está en el cuadrante derecho superior del mapa, con una mayor asociación y vinculación al segmento secundario, mientras que el tramo de adultos está a la izquierda inferior ligado al mercado primario inferior, cercano a las posiciones de la estructura ocupacional intermedia, con contrato indefinido, jornada completa y trabajo formal, e ingresos entre \$400 y \$750 mil pesos.

Si bien los procesos de descentralización y flexibilización que ha sufrido el mercado laboral chileno durante las últimas décadas tienen efectos sobre toda la fuerza de trabajo (Blanco y Julián, 2019; Gálvez, 2001; Ruiz y Boccardo, 2014), esta posee implicancias diferenciadas según los perfiles y características de la misma (Blanco y Julián, 2019; López-Roldán, 1996). El modelo de correspondencias múltiples permite aseverar que la posición juvenil en el mercado laboral está más cercana al segmento secundario: posee un lugar

estructuralmente desfavorable en sus condiciones de inserción al mercado del trabajo, acercando a esta categoría etaria a los lugares donde prevalecen posiciones de informalidad, inseguridad e inestabilidad. No obstante, existen matices en las formas e implicancias intrajóvenes, cuestión que se desarrolla a continuación.

MAPA 1. CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO ASALARIADO PRIVADO EN CHILE, 2019



Fuente: Elaboración propia sobre la base de ESI, INE.

En el Mapa 2, relativo al campo de empleo de asalariados jóvenes, el eje X explica el 48,4% de la varianza del modelo, mientras que el Y el 21,4%, alcanzando el 70% de varianza explicada. A pesar de que el eje de calidad se mueve de igual forma de derecha a izquierda, a diferencia del mapa previo existe una menor diferenciación de las categorías: hay una mayor asociación en el centro del mapa, con los casos más alejados tanto a la izquierda y a la derecha superior, relativos a las mejores y peores condiciones de empleo, respectivamente. El polo derecho con los peores lugares está más cerca del origen que en mapas previos, dando cuenta de que estas relaciones laborales no son tan diferenciadoras de la fuerza de trabajo joven, o sea, que tienden a asociarse mayormente con esta (Ashton et al., 1990; López-Roldán y Fachelli, 2019).

Sobre la Dimensión 1 se aprecia que la formalidad aparece como punto clave entre los asalariados jóvenes, reflejando sus relaciones en el mapa y estableciendo diferencias. Por ejemplo, sobre la base de esto, se puede dar cuenta de que la informalidad está relacionada con las jornadas parciales, no tenencia de contrato, en microempresas (menos de diez trabajadores) y con sueldos bajo el mínimo. Por su parte, el otro extremo relacionado con la tenencia de contrato (plano derecho del mapa de coordenadas) posee relaciones más cercanas con los niveles altos de estudios, las jornadas completas, en empresas grandes, vinculadas a los empleos calificados o semicalificados, y con ingresos superiores al promedio en 2019 (promedio equivalente a \$443.226 pesos en jóvenes). Un hallazgo relevante sobre el caso juvenil es que la tenencia de contrato no está asociada como en los mapas 1 y 3 a la naturaleza de los empleos, sino que delimita un acceso a empleos con posiciones cualitativamente mejores que para la población total o los adultos, como se verá próximamente. Junto a ellos, las categorías de ramas de la Industria y la Construcción también pasan al eje de mejor calidad, quedando sectores históricos como el primario, y otros típicamente jóvenes, como los tradicionales (Transporte, Alojamiento e Información y comunicación) y el Comercio, en el de peores condiciones

(Gontero y Weller, 2015; O'Reilly et al., 2019). Esto da cuenta de que, por un lado, pese al aumento de credenciales las juventudes se siguen empleando en torno a la demanda de servicios (Weller, 2007), pero por otro, que la tenencia de contrato no es una amplia garantía de derechos, debido a las facilidades en torno a la regulación laboral para desvincular trabajadores pese a que se señale que el empleo es a plazo indefinido (Ruiz y Boccardo, 2013), siendo los jóvenes los primeros en ser despedidos en periodos de ajuste o crisis (Furlong, 2015; Gontero y Weller, 2015; Weller, 2006).

En este sentido, en línea con la literatura, se puede hipotetizar que la modernización espuria del mercado laboral ha propiciado una atracción con la fuerza de trabajo joven, proveyendo empleos de mala calidad, proyección y retribución salarial. Se constituyen como una fuerza de trabajo funcional a estas formas, las cuales se ven reforzadas por los vaivenes económicos, la necesidad de complementar ingresos a nivel familiar con otras actividades —como los estudios, principalmente—, y el escaso dinamismo que ha tenido el mercado del trabajo para generar empleos con adecuadas condiciones salariales, estabilidad y calificación (CEPAL/OIT, 2017; Furlong, 2015; O'Reilly et al., 2019).

Otra cuestión relevante es que la posición de mayor ingreso del trabajo, sobre los \$750 mil pesos mensuales, está muy encumbrada sobre el polo izquierdo superior del mapa, con los ocupados en posiciones directivas y profesionales o técnicas, dando cuenta de que sí es un aspecto diferenciador de posición social, sobre todo en el entender que aquellos jóvenes que logran insertarse en ese trabajo adquieren un estatus ocupacional privilegiado en detrimento del resto de los asalariados. Estas posiciones son ocupadas principalmente por asalariados jóvenes del quinto quintil de ingresos del hogar con título universitario o superior, empleándose en ramas de alto nivel en términos productivos y salariales, como la administración pública, servicios avanzados y la educación, salud y otros. De todas formas, al ser una categoría tan lejana al punto del origen, se podría plantear que son un grupo muy acotado y

privilegiado de jóvenes en términos de capitales de origen que logran reproducir sus condiciones en el mercado del trabajo con bajos niveles de competitividad y alta adscripción.

No obstante, a diferencia de los mapas previos, el quintil intermedio (quintil III) está justo sobre el eje X —inclinado sobre el polo de mejores condiciones—, diferenciando de mejor forma que en el mapa de adultos y población asalariada total, donde está muy cerca y asociado a los quintiles I y II. Una explicación a esto es que posiblemente los jóvenes de este quintil puedan acceder mediante sus títulos a empleos de media o alta calificación, con posiciones más seguras en términos contractuales, en condiciones de formalidad y recibiendo salarios sobre el promedio. Esto conlleva a plantear que si bien la educación universitaria está segmentada y estratificada internamente según origen social y tipo de institución (Orellana, 2016), de todas formas funciona como hito que aporta a la mantención de la posición social (Vergara Wilson y Gallardo, 2019), como también de punto de acceso a ocupaciones de algo mejor proyección y salario, en un contexto de alto desempleo e inestabilidad laboral juvenil (CEPAL/OIT, 2017; Dávila y Ghiardo, 2018).

El eje Y, asociado a la segregación ocupacional, explica el 21,4% de la varianza. A diferencia de los modelos de población general y adultos, las contribuciones que posee la variable quintil en la Dimensión 2 son considerablemente superiores, dando cuenta de que el origen social poseería mayores asociaciones con las posiciones de destino en la inserción laboral juvenil. Además, como en el resto del modelo, este eje está relacionado con las cuatro grandes categorías vinculadas con las posiciones intermedias en términos ocupacionales (manuales semicalificados), de ingresos bajos y medios (menores a \$550.000), como también la rama económica (construcción/industria; versus otros servicios y tradicionales) y el sexo, como variable suplementaria. La categoría «mujer» no está más cerca de las posiciones aventajadas como en el caso total y de adultos, sino que se matiza su posición a una especie de intermedia

entre las mejores y peores condiciones. Esto está en línea con la evidencia sobre los problemas de las mujeres en el mercado del trabajo, ya que el caso de los varones presenta condiciones de segregación ocupacional relacionadas con las labores manuales semi y calificadas, en las ramas de la construcción, industria y sector primario, en jornadas completas (Corica, 2012; INJUV, 2019; Jacinto y Chitarroni, 2010). Al igual que las mujeres, los varones viven en una posición dual, pero relacionada con las categorías intermedias, lo que indica posiciones «más seguras» para sus trayectorias vitales que para el caso femenino. Las condiciones de empleo siguen estando determinadas por su participación en el espacio de cuidados no remunerado, ocupando posiciones sociales más inseguras y condicionadas por las transiciones a la adultez, lo que las llevaría a estructuras polares de transición, con bajo dinamismo (Madero-Cabib et al., 2019): las posiciones de avanzada en términos de rama, calificación o salario en el mercado primario; como de unas que las relega a las jornadas parciales, bajos salarios e informalidad propias del mercado laboral secundario.

Así, se aprecia que las condiciones de estructuración del MLJ se asocian en mayor relación con el mercado laboral secundario, el que pasaría a constituirse como punto de partida que luego iría acomodando las trayectorias laborales y sociales, con excepción del quintil más alto. En definitiva, estructuras de transición que moldean las condiciones de oportunidad para el desarrollo de sus vidas. Se aprecia que las posiciones del MLJ están más indiferenciadas, con mayores agrupamientos centrales, pero segmentadas internamente según las variables destacadas previamente. Lo anterior también entrega luces sobre las diferencias de esta segmentación con la de literatura europea, indicando que más que un reloj de arena (Furlong, 2015), la forma del empleo juvenil en Chile posee más la imagen de una pirámide con una gran base que reúne a este mercado secundario y sus características, con una punta que concentraría buenas posiciones que mayormente se destinan a las personas jóvenes de mayores quintiles. Los mecanismos de flexibilización laboral habrían ampliado este

segmento, precarizando el trabajo a nivel general, pero también particularmente en la población juvenil (Blanco y Julián, 2019; López-Roldán et al., 2020).

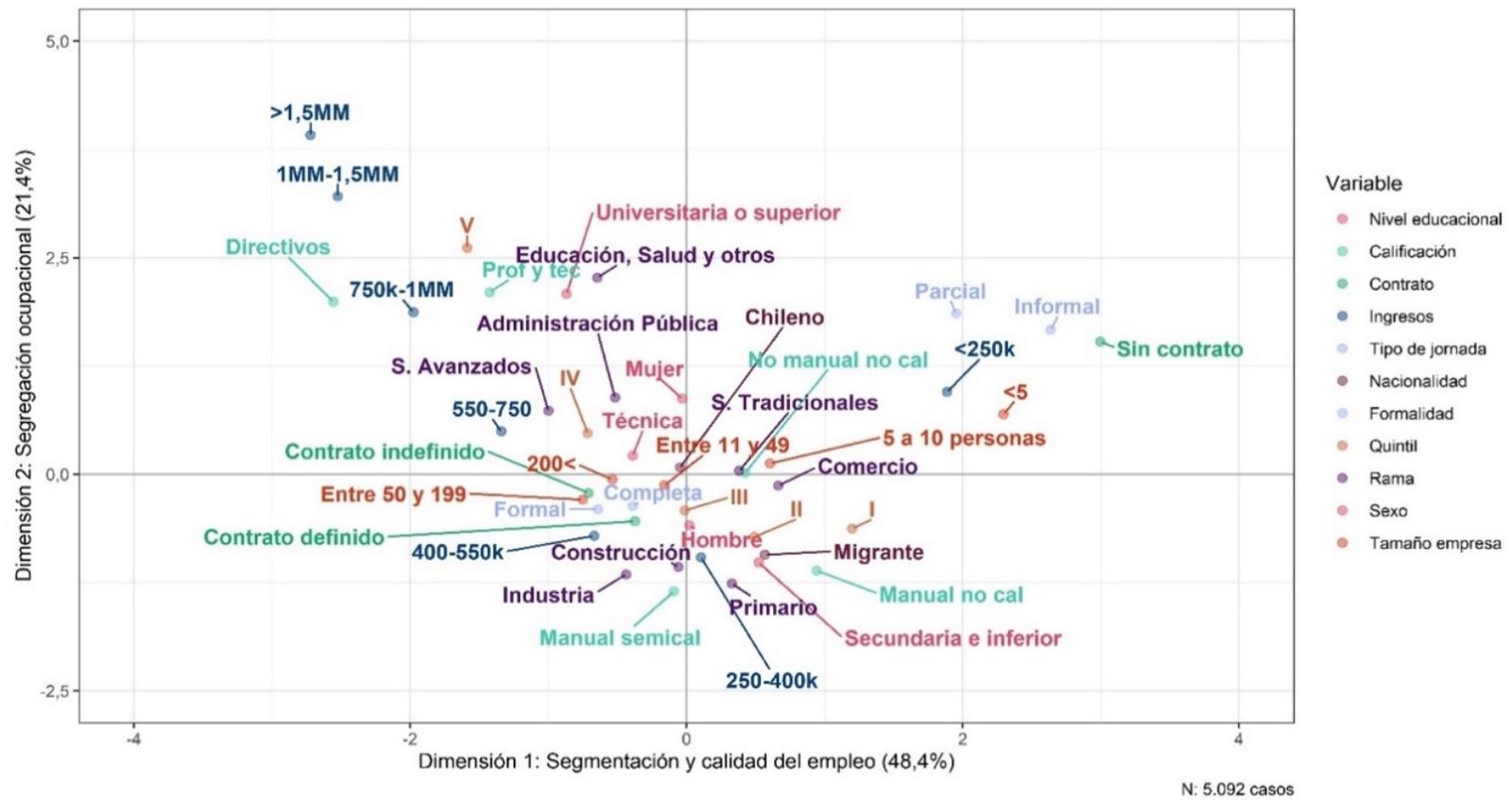
Esto es relevante al comparar con las agrupaciones del modelo en población adulta asalariada (30 a 59 años). El Mapa 3 muestra el ejercicio exclusivamente para esta población, donde la Dimensión 1 explica el 55,6% de la varianza, mientras que la 2 el 17,3%, sumando entre ambas dimensiones el 72,9% de varianza explicada. Este ajuste es muy similar al modelo de población total, pero se aprecia visualmente que las posiciones parecieran estar más diferenciadas y agrupadas en sectores, mostrando que en la época adulta hay una consolidación de las posiciones en la estructura laboral chilena, resultando más difícil pasar de cierto grupo ocupacional a otro, reflejando condiciones de atrapamiento estructural en este grupo etario (Bertranou y Casanova, 2015). Además, a diferencia del mapa joven, las posiciones de menor calidad aparecen muy alejadas del punto del origen (arriba a la izquierda⁶), dando cuenta de que las condiciones de informalidad, jornada parcial o sueldos menores a \$250 mil son menos características de este segmento (explicado principalmente por la necesidad de los hogares dado el ciclo de vida) (CEPAL/OIT, 2017; Weller, 2006).

Esto puede explicarse sobre la base tanto de su acceso educativo como de la movilidad interna de los segmentos. Sobre lo primero, siguiendo a Orellana (2016), los adultos nacidos entre 1960 y 1989 accedieron de forma matizada a la educación, debido a que solo el primer quinquenio (30 a 35 años) vivió en parte el *boom* del mercado educativo de la primera década de siglo. Esto permite aseverar la mayor correspondencia entre lugares de origen y de destino, en tanto el acceso educativo tenía otros niveles de estratificación y estaba más restringido.

⁶ A diferencia de los mapas 1 y 2, las variables del eje horizontal tienen sentido inverso. Esto no tiene implicancias en los ajustes ni peso de las variables, y solo se relaciona con la visualización del mapa.

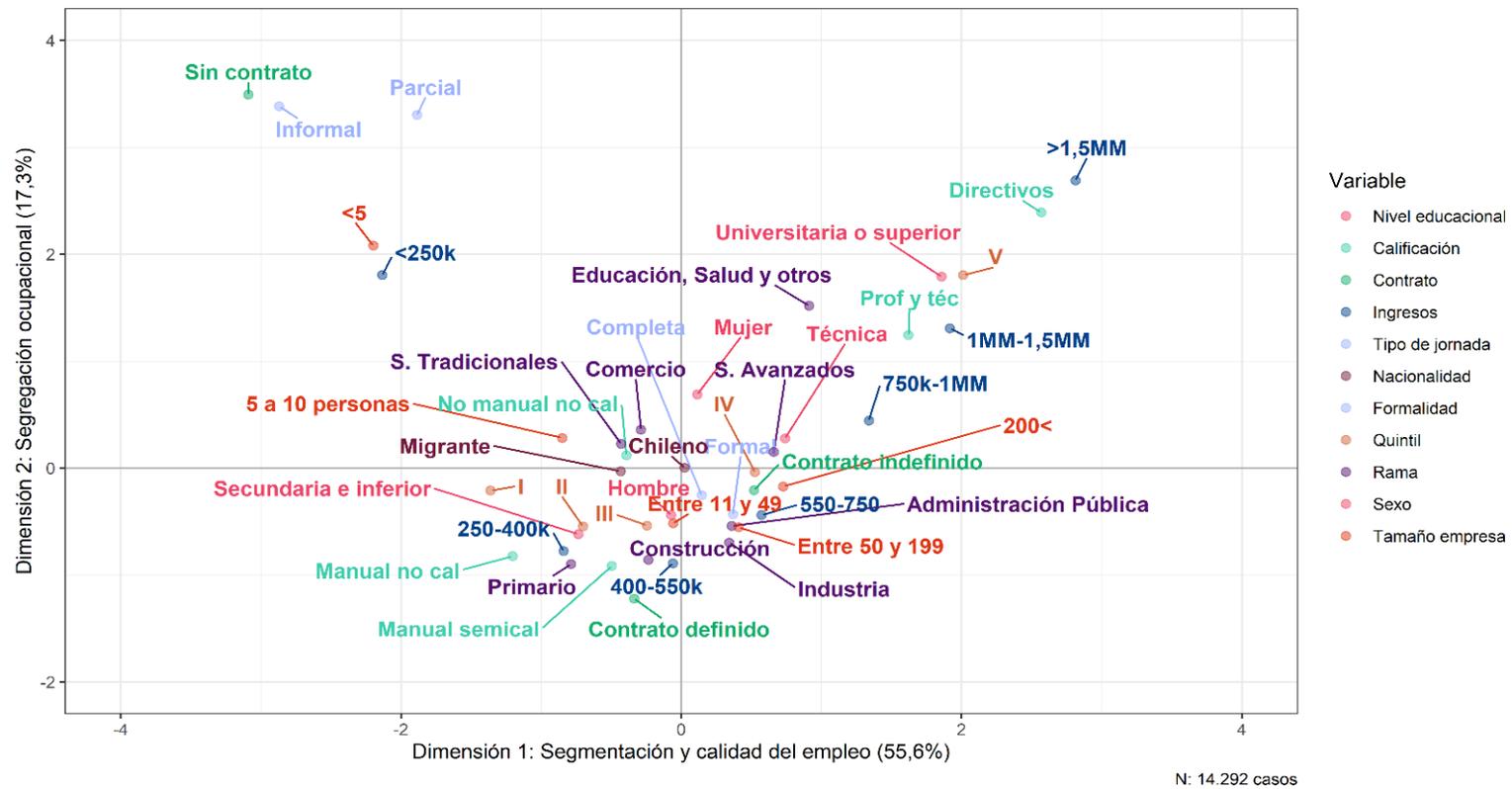
Finalmente, en segundo lugar, a partir de los postulados de los mercados internos, se puede señalar que la población adulta tiene enclaves de competitividad, siendo las posiciones del centro del mapa aquellas donde se disputarían y moverían gran parte de la fuerza de trabajo ocupada. Por su parte, los extremos superiores tanto de la izquierda como la derecha se asemejan a cierres laborales, con sujetos que vivencian las mejores y peores posiciones en el mercado del trabajo. Estos grupos de categorías están mayormente diferenciadas que el resto, lo que tiene fuertes implicancias sobre los niveles de movilidad ocupacional y de acceso a oportunidades desde el trabajo (Bertranou y Casanova, 2015; Torche y Wormald, 2004). Así, los adultos se moverían principalmente entre el mercado laboral primario inferior y el secundario, en tanto el primario superior parecería tener una clausura operativa, ya que aparece más alejado, monopolizado por quienes ocupan plazas directivas y son del quinto quintil de ingresos del hogar.

MAPA 2. CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO ASALARIADO DE JÓVENES EN CHILE, 2019



Fuente: Elaboración propia sobre la base de ESI, INE.

MAPA 3. CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO ASALARIADO DE ADULTOS EN CHILE, 2019



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA SOBRE LA BASE DE ESI, INE.

4. CONCLUSIONES

La presente investigación se ha propuesto describir las modalidades de segmentación de la fuerza de trabajo juvenil con relación al mercado laboral nacional y adulto, según variables sociodemográficas y condiciones de empleo. Así, se destacan dos hallazgos principales: que, en línea con la literatura, el mercado laboral en Chile sí está segmentado sobre la base de tres espacios principales, siendo las personas jóvenes quienes se acercan en mayor medida a los puestos de trabajo del mercado laboral secundario; y, en segundo lugar, la evidencia muestra una segmentación intrageneracional del MLJ, con diversas variables de la oferta que delimitan la posición laboral (nivel educacional, ingresos del hogar y sexo, principalmente).

Como se plantea, si bien los efectos en el mundo del trabajo son estructurales, no propios de un mercado laboral como tal, se debe rechazar la tesis de que los mercados laborales entre jóvenes y adultos son indiferenciados, en tanto son los jóvenes quienes están mayormente asociados a las plazas inestables, inseguras y mal pagas del mercado laboral secundario. Los teóricos sobre el MLJ daban cuenta de este punto, ya que debido a las formas de liberalización laboral y los bajos niveles de organización sindical, los jóvenes son vistos por los reclutadores como sujetos atractivos y útiles para estos puestos de trabajo (Ashton et al., 1990; Furlong, 1990; Jacinto y Chitarroni, 2010), gracias a la presión que ejercen sobre las ocupaciones en el mercado laboral externo (Doeringer y Piore, 1970) —particularmente el sector terciario—, insertándose en empleos que subutilizan el factor trabajo, impidiendo que un grueso logre poner en marcha sus habilidades y carreras (Carrillo et al., 2018). Literatura reciente indica que en muchos casos se emplean a jóvenes calificados en puestos que no lo son, debido tanto a factores estructurales —que no haya tantos puestos de trabajo calificados para la población debido al desajuste entre el modelo educativo y productivo—, pero también debido a la idea de que la población joven sería una fuerza de trabajo auxiliar, tanto por sus necesidades de trabajo e

ingresos, pero también por ideales sobre el *ser joven* que existen desde los reclutadores de las empresas (Duarte, 2009; Furlong, 2015; Zavala-Villalón y Frías Castro, 2018).

En este sentido, se aprecia que las mujeres, la población joven de quintiles más pobres y aquellos con menores niveles educativos tienen una mayor asociación con el mercado laboral secundario. Sobre el primer aspecto, se han discutido de manera extensa los efectos que posee el peso del sector reproductivo en torno a las carreras de las y los jóvenes, desde la perspectiva de segmentación del mercado del trabajo. Particularmente, se aprecia que los varones tienen caminos o estructuras de transiciones en términos gruesos marcadas por los empleos de rango intermedio y las condiciones manuales calificadas y semicalificadas; mientras que las mujeres jóvenes viven procesos polares entre una estructura de transiciones donde el peso del sector reproductivo es menor, sorteando obstáculos estructurales (siendo, además, generalmente mujeres de estratos medios y altos), cuando otras quedan relegadas a cumplir con estas labores, empleándose en un mercado secundario donde las jornadas parciales, salarios menores al mínimo y condiciones de informalidad son más comunes. Las condiciones de origen se relacionan y retroalimentan con las condiciones reproductivas y las dinámicas del mercado laboral, sobre todo en países con una alta liberalización de las relaciones sociales como el chileno (Bauzán et al., 2021; López-Roldán et al., 2020).

En síntesis, se puede señalar que el mercado laboral chileno sí está segmentado, generando verdaderos enclaves de empleo donde se reproducen las condiciones materiales de las personas, como también los preceptos culturales y desiguales sobre la división sexual del trabajo. Esto responde al modo de estructuración y jerarquización del mercado del trabajo y su segmento primario moderno y desarrollado, el cual opera con mecanismos basados en la productividad que no permite el paso directo de jóvenes en él, siendo relegados a plazas temporales e inseguras, en los márgenes de este. Además, la evidencia

contraviene los supuestos sobre la reestructuración del MLJ y su forma de reloj de arena apreciada en los países de Europa: la particularidad del mercado laboral chileno, y así el juvenil, es su profunda heterogeneidad estructural, con el polo secundario que delimita a un amplio segmento poblacional que parece no ser parte de los procesos modernizadores, o más bien, se constituye sobre la base de su relegamiento. Esto muestra cómo este segmento es menos diferenciador en el MLJ, generando mayores agrupamientos centrales en relación con la población general y adulta, donde parecen nichos específicos.

En términos de política pública, esto supone desde la oferta mejorar los mecanismos de vinculación desde los centros educativos al mercado laboral con respecto al apresto laboral o la capacitación en el trabajo, como desde la demanda, dinamizar el sector secundario y fomentar un aumento de su productividad (Carrillo et al., 2018; Weller, 2007). Lo anterior parece más factible en el contexto actual del ciclo reformista que vive el país, considerando una política integral del empleo que conecte las necesidades productivas con las características de la fuerza de trabajo, en especial de grupos históricamente rezagados como jóvenes y/o mujeres.

Si bien esta investigación presenta evidencia novedosa sobre las condiciones juveniles y sus formas de empleo, el análisis de correspondencias múltiples al utilizar casos muestrales no permite generalizar a nivel poblacional, sumado a que no establece los límites entre los diversos perfiles: cuáles son las variables o categorías constitutivas de los segmentos del mercado laboral. Otra gran limitante es que la fuente de datos es de carácter transversal, ya que con datos longitudinales se podrían apreciar las trayectorias de los sujetos y los espacios de movilidad entre segmentos del mercado laboral.

Así, se propone que investigaciones futuras consideren las restantes categorías laborales, más allá de los asalariados privados. Además, deben realizarse las clasificaciones de tipologías para, junto con determinar de forma

precisa los segmentos, caracterizar su composición interna en términos estructurales. Lo anterior facilitaría conocer cómo han evolucionado durante los últimos años desde una perspectiva longitudinal. Por otra parte, resulta crucial conocer las implicancias de estos procesos de segmentación en torno a la organización laboral y sindical, y si esta última variable acercaría a los mercados internos, mejorando la posición laboral de esta población. Por último, resulta fundamental investigar el desarrollo del MLJ con relación a la pandemia por Covid-19, ya que su posición estructuralmente desfavorable se ve amplificada en los periodos de crisis económica y social, con altos índices de exclusión que inevitablemente devendrían en una mayor conflictividad social.

RECIBIDO: 5 DE NOVIEMBRE DE 2021

ACEPTADO: 10 DE ENERO DE 2022

REFERENCIAS

- ANTUNES, R. (2005). *Los sentidos del trabajo: Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Herramienta Buenos Aires.
- ARAKAKI, A. (2019). La segmentación del mercado de trabajo, desde una perspectiva estructuralista. Argentina, 2003-2013. *RELET-Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 23(38/39), 331-336.
- ARGÜELLO, S. y MALDONADO, F. (2016). *Remuneraciones en el sector público [Asesoría técnica parlamentaria]*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile/BCN.
- ASHTON, D. (1988). Sources of variation in labour market segmentation: A comparison of youth labour markets in Canada and Britain. *Work, Employment and Society*, 2(1), 1-24.
- ASHTON, D., MAGUIRE, M. y SPILSBURY, M. (1990). *Restructuring the labour market: The implications for youth*. Springer.
- BASCH, M. y PAREDES-MOLINA, R. D. (1996). Are there dual labor markets in

-
- Chile?: Empirical evidence. *Journal of Development Economics*, 50(2), 297-312. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(96\)00401-4](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(96)00401-4)
- BAUZÁN, A., BECKER, I., CRISTAR, C., MÉNDEZ, A. y RODRÍGUEZ ROBLEDO, J. (2021). Condiciones de inclusión social de las juventudes en Chile y Uruguay: Comparando la evidencia de las Encuestas Nacionales de Juventud. En INJUV, *Problemáticas y desafíos de las juventudes en Chile. Evidencias desde las Encuestas Nacionales de Juventud*. Instituto Nacional de la Juventud.
- BECKER BOZO, I. (2020). Mercado laboral juvenil en tiempos de pandemia. *Revista RT*, 32, 10-15.
- BECKER BOZO, I. y VIDAL, P. (2021). Neoliberalismo, Trabajo y Juventud: Una crítica a las políticas de empleo en Chile. En *Trabalho e os limites do Capitalismo: Novas facetas do neoliberalismo*. Núcleo Interinstitucional de estudos e pesquisas em Teoria Social, Trabalho e Serviço Social-NUTSS.
- BECKER, G. (2009). *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press.
- BERTRANOU, F. y CASANOVA, L. (2015). *Trayectoria hacia el trabajo decente de los jóvenes en Argentina: Contribuciones de las políticas públicas de educación, formación para el trabajo y protección social*. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- BEYER, H. (1998). ¿Desempleo juvenil o un problema de deserción escolar? *Estudios públicos*, 71.
- BLANCO, O. y JULIÁN, D. (2019). *Una tipología de precariedad laboral para Chile: La precariedad como fenómeno transclasista*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45009-tipologia-precariedad-laboral-chile-la-precariedad-como-fenomeno-transclasista>
- BORGES, Â. (2016). Jóvenes en mercados de trabajo cambiantes: indicaciones a partir de la trayectoria de dos grupos generacionales. *Última Década*, 24(44), 195-225.
- CAIN, G. (1976). *The Challenge of Segmented Labor Market Theories to Orthodox Theory: A Survey*.

https://econpapers.repec.org/article/aeajeclit/v_3a14_3ay_3a1976_3ai_3a4_3ap_3a1215-57.htm

- CÁRDENAS, A., CORREA, N. y PRADO, X. (2014). Segregación laboral y género: Tendencias y desafíos relativos al mercado laboral de la salud y la educación en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*, 38.
- CARRILLO, F., ESPINOZA, S. y VALENZUELA, A. (2018). *Mercado laboral y educación en Chile: Principales tendencias y resultados*. Comisión Nacional de Productividad.
- CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós.
- _____. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica.
- CASTRO, D. (2019). Sobreeducación en el mercado laboral chileno. *Revista de análisis económico*, 34(1), 51-83.
- CEPAL. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. CEPAL.
- CEPAL/OIT. (2017). *Employment Situation in Latin America and the Caribbean: The transition of young people from school to the labour market* (N.º 17; ECLAC-ILO Bulletin, p. 38). ECLAC. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/42251>
- CORBO, V. y STELENER, M. (1980). La segmentación del mercado laboral reconsiderada: El caso de los asalariados. Gran Santiago 1978. *Estudios de Economía*, 7(1), 1-20.
- CORICA, A. (2012). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: Entre lo posible y lo deseable. *Última Década*, 20(36), 71-95.
- CORICA, A. y OTERO, A. (2018). Transiciones juveniles: Un análisis sobre el vínculo educación y trabajo de jóvenes egresados de la educación obligatoria argentina. *Última Década*, 26(48), 133-168.
- DÁVILA, O. (2021). Educación y trabajo en las Encuestas Nacionales de Juventud. En INJUV (Ed.), *Problemáticas y desafíos de las juventudes en Chile. Evidencias desde las Encuestas Nacionales de Juventud*. Instituto

Nacional de la Juventud.

DÁVILA, O. y GHIARDO, F. (2012). Transiciones a la vida adulta: Generaciones y cambio social en Chile. *Última Década*, 20(37), 69-83.

_____. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Última Década*, 26(50), 23-39.

DÁVILA, O., GHIARDO, F. y MEDRANO, C. (2005). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas.

DE LA GARZA, E. (2000). Flexibilidad del trabajo: Discurso y construcción social. *Región y sociedad*, 12(19), 31-81.

DOERINGER, M. y PIORE, M. J. (1970). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis—Peter B. Doeringer, Michael J. Piore—Google Libros*. https://books.google.cl/books/about/Internal_Labor_Markets_and_Manpower_Anal.html?id=a8s5YyWkaCwC&redir_esc=y

DUARTE, C. (2009). Sobre los que no son, aunque sean: Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas. *Última Década*, 17(30), 11-39.

FERNÁNDEZ, A. M. (2017). *Las características estructurales de los mercados de trabajo de las regiones de Chile: El aporte del análisis insumo-producto*. Universidad de Murcia.

FERNÁNDEZ-HUERGA, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: Enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Investigación Económica*, 69(273). <https://doi.org/10.22201/fe.01851667p.2010.273.24253>

FREEMAN, R. y WISE, D. (1981). *The youth labor market problem: Its nature, causes and consequences*. University of Chicago Press.

FURLONG, A. (1990). Labour market segmentation and the age structuring of employment opportunities for young people. *Work, Employment and Society*, 4(2), 253-269.

_____. (2015). Unemployment, Insecurity, and Poor Work: Young Adults in

- the New Economy. En J. Wyn y H. Cahill (Eds.), *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 531-542). Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-4451-15-4_15
- FURLONG, A. y CARTMEL, F. (1997). Risk and uncertainty in the youth transition. *YOUNG*, 5(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/110330889700500102>
- GÁLVEZ, T. (2001). *Para reclasificar el empleo: Lo clásico y lo nuevo*. Dirección del Trabajo, departamento de Estudios, Gobierno de Chile.
- GHIARDO, F. y DÁVILA, O. (2008). *Trayectorias sociales juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo*. INJUV.
- GONTERO, S. y WELLER, J. (2015). *¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina. Serie Macroeconomía del Desarrollo*(169), 76.
- GORDON, D. M., EDWARDS, R. y REICH, M. (1982). *Segmented work, divided workers* (Vol. 19820). Cambridge University Press Cambridge.
- GREENACRE, M. (2008). *La práctica del análisis de correspondencias*. Fundacion BBVA.
- GREENACRE, M., NENADIC, O. y FRIENDLY, M. (2020). *ca: Simple, Multiple and Joint Correspondence Analysis* (0.71.1) [Computer software]. <https://CRAN.R-project.org/package=ca>
- GRIMSHAW, D. y RUBERY, J. (1998). Integrating the internal and external labour markets. *Cambridge Journal of Economics*, 22(2), 199-220. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.cje.a013711>
- GUTIÉRREZ, F., CHAMORRO, C. y ABARZÚA, E. (2018). Relaciones laborales en el Estado más allá de la regulación. Hallazgos derivados del caso chileno. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 70, 61-92.
- HARRISON, B. (1971). Human Capital, Black Poverty and «Radical» Economics. *Industrial Relations: A Journal of Economy and Society*, 10(3), 277-286.
- HODSON, R. y KAUFMAN, R. L. (1982). Economic dualism: A critical review. *American Sociological Review*, 727-739.
- HUDSON, K. (2007). The new labor market segmentation: Labor market dualism

-
- in the new economy. *Social Science Research*, 36(1), 286-312.
<https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2005.11.005>
- HUMPHRIES, J. y RUBERY, J. (1984). The reconstruction of the supply side of the labour market: The relative autonomy of social reproduction. *Cambridge Journal of Economics*, 8(4), 331-346.
<https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.cje.a035554>
- HUTCHINSON, G., BARR, N. A. y DROBNY, A. (1984). The employment of young males in a segmented labour market: The case of Great Britain. *Applied Economics*, 16(2), 187-204. <https://doi.org/10.1080/00036848400000031>
- IBÁÑEZ, S. (2002). *Inserción laboral juvenil: Análisis de variables relevantes y perspectivas de política*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.
- INE. (2018a). *Enfoque estadístico: Género e informalidad laboral* [Documentos de análisis]. https://www.ine.cl/docs/default-source/genero/documentos-de-an%C3%A1lisis/documentos/enfoque-de-genero-e-informalidad-laboral-2018.pdf?sfvrsn=4cafeac8_8
- _____. (2018b). *Estadísticas de informalidad laboral: Marco conceptual y manual metodológico. Indicadores de informalidad laboral*. Instituto Nacional de Estadísticas. https://www.ine.cl/docs/default-source/informalidad-y-condiciones-laborales/metodologia/antecedentes-metodologicos/manual-conceptual-y-metodo%C3%B3gico-informalidad-laboral.pdf?sfvrsn=afad6bfc_5
- INJUV. (2019). *9° Encuesta Nacional de Juventud 2018* (N.º 9; Encuesta Nacional de Juventud). Instituto Nacional de la Juventud. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.2.18684.69761>
- JACINTO, C. (2013). *La formación para el trabajo en la escuela secundaria como reflexión crítica y como recurso*. FLACSO Argentina.
- _____. (2016). Educación y trabajo en tiempos de transiciones inciertas. *Páginas de Educación*, 9(2), 1-13.
- JACINTO, C. y CHITARRONI, H. (2010). Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. *Estudios del Trabajo*, 39(40), 5-36.

-
- KALLEBERG, A. L. (2001). Organizing flexibility: The flexible firm in a new century. *British journal of industrial relations*, 39(4), 479-504.
- LARRAECHEA, I. y GUZMÁN, A. (2002). *Desempleo juvenil en Chile: Desafíos y respuestas a la luz de la evolución en los años 90*. Friedrich Ebert Stiftung Chile.
- LÓPEZ-ROLDÁN, P. (1996). La construcción de una tipología de segmentación del mercado de trabajo. *Papers. Revista de Sociología*, 48, 41-58.
- LÓPEZ-ROLDÁN, P. y FACHELLI, S. (2016). Análisis factorial. En *Metodología de la Investigación Social Cuantitativa*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- _____. (2017). Desigualdad y segmentación en los mercados de trabajo de España y Argentina. *Anuario IET de trabajo y relaciones laborales*, 4, 0015-0033.
- _____. (2019). Segmentación del empleo y apreciación de la educación en un modelo productivo anclado. Análisis comparativo entre España y Argentina. *Papers. Revista de Sociología*, 104(2), 159. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2571>
- LÓPEZ-ROLDÁN, P., SEMENZA, R., FACHELLI, S. y SARTI, S. (2020). Comparing labour market among Spain, Italy, Argentina and Chile. *Old and new inequalities in a globalised world: experience from Europe and Latin America*. <https://ddd.uab.cat/record/233651>
- MADERO-CABIB, I., UNDURRAGA, R. y VALENZUELA, C. (2019). How have women's employment patterns during young adulthood changed in Chile? A cohort study. *Longitudinal and Life Course Studies*, 10(3), 375-397.
- MAGUIRE, S. (2010). «I just want a job» – what do we really know about young people in jobs without training? *Journal of Youth Studies*, 13(3), 317-333. <https://doi.org/10.1080/13676260903447551>
- MARINHO, M. L. (2007). *El eslabón perdido entre educación y empleo. Análisis sobre las percepciones de los jóvenes urbanos de escasos recursos en Chile*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39287-eslabon-perdido-educacion-empleo-analisis-percepciones-jovenes-urbanos->

escasos

- MIZALA, A. (1996). La regulación del mercado laboral: 1975-1995. *Perspectivas*, 185-213.
- MORA, C. (2019). Interseccionalidad y fronteras sociales: Género y clase social en el mercado laboral chileno. *Estudios Públicos*, 156.
- NEFFA, J. C. (2008). *La informalidad, la precariedad y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires*. Ministerio de la Provincia de Buenos Aires.
- NEFFA, J. C., FÉLIZ, M., PANIGO, D. T. y PÉREZ, P. E. (2008). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo*. Fondo de Cultura Económica.
- NENADIC, O. y GREENACRE, M. (2005). Computation of multiple correspondence analysis, with code in R. *UPF Working Paper*, 887.
- _____. (2007). Correspondence analysis in R, with two-and three-dimensional graphics: The ca package. *Journal of statistical software*, 20(3).
- OIT. (2013a). *Análisis del mercado laboral juvenil: Un paquete de capacitación sobre información del mercado laboral juvenil*. Organización Internacional del Trabajo.
- _____. (2013b). *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*. Organización Internacional del Trabajo.
- _____. (2015, julio 7). *Juventud y Organizaciones Sindicales en América Latina y el Caribe*. [Libro]. http://www.ilo.org/americas/temas/tripartismo/WCMS_380963/lang-es/index.htm
- _____. (2020, enero 28). *Panorama Laboral 2019. América Latina y el Caribe* [Informe]. http://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_732198/lang-es/index.htm
- O'REILLY, J., EICHHORST, W., GÁBOS, A., HADJIVASSILIOU, K., LAIN, D., LESCHKE, J., MCGUINNESS, S., KUREKOVÁ, L. M., NAZIO, T. y ORTLIEB, R. (2015). Five characteristics of youth unemployment in Europe:

- Flexibility, education, migration, family legacies, and EU policy. *Sage Open*, 5(1), 2158244015574962.
- O'REILLY, J., GROTTI, R. y RUSSELL, H. (2019). Are some sectors more «youth friendly» than others? Employment regimes, sectors, and gender disparities in the Great Recession. *Human Resource Management Journal*, 29(3), 490-508. <https://doi.org/10.1111/1748-8583.12242>
- O'REILLY, J., SMITH, M. y VILLA, P. (2017). The social reproduction of youth labour market inequalities: The effects of gender, households and ethnicity. *Making work more equal: A new labour market segmentation approach*, 249-267.
- ORELLANA, V. (2016). El eco hacendal en la educación superior chilena y los desafíos de la universidad pública del siglo XXI. *Anales de la Universidad de Chile*, 11, 93-115.
- OSTERMAN, P. (1984). *Internal Labor Markets* [MIT Press Books]. The MIT Press. <https://econpapers.repec.org/bookchap/mtptitles/026265105x.htm>
- PINTO, A. (1970). *Naturaleza e implicaciones de la «heterogeneidad estructural» de la América Latina*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2055>
- PIORE, M. J. (1972). *Notes for a theory of labor market stratification*. MIT.
- PORTES, A. (1989). La informalidad como parte integral de la economía moderna y no como indicador de atraso: Respuesta a Klein y Tokman. *Estudios sociológicos*, 7(20), 369-374.
- RAFFE, D. (1986). Change and continuity in the youth labour market: A critical review of structural explanations of youth unemployment. *The experience of unemployment*, 45-60.
- REICH, M., GORDON, D. y EDWARDS, R. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation. *Economics Department Faculty Publications*. <https://digitalcommons.unl.edu/econfacpub/3>
- REINECKE, G. y VALENZUELA, M. E. (2011). Distribución y mercado de trabajo: Un vínculo ineludible. En *Chile. El impacto del mercado laboral en el bienestar de las personas. Distribución del ingreso y calidad del empleo* (pp. 11-35). Organización Internacional del Trabajo.

-
- RIVERA-AGUILERA, G. (2016). Gubernamentalidad y políticas de empleo: La construcción discursiva del joven trabajador en Chile. *Última Década*, 24(45), 34-54. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362016000200003>
- RIVEROS, L. (1983). Verificación de diferencias estadísticas en los mecanismos de determinación de los ingresos entre sectores mediante la forma reducida de un modelo de capital humano. *Estudios de Economía*, 10(1), 21-42.
- _____. (1985). Una revisión de la literatura económica sobre el mercado laboral chileno en los años 70. *Estudios de Economía*, 12(2).
- ROBERTS, K., DENCH, S. y RICHARDSON, D. (1986). *The changing structure of youth labour markets* (Research paper N.º 59). Department of Employment.
- RODRÍGUEZ, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL*, 75.
- ROMAGUERA, P. (1986). *Una nota sobre segmentación del mercado de trabajo en Chile: Reconsideración de la evidencia empírica*. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/128510>
- RUIZ, C. y BOCCARDO, G. (2013). Peripecias del capital y el trabajo en el «neoliberalismo avanzado». *Cuadernos de coyuntura*, 1, 25-52.
- _____. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Nodo XXI y El Desconcierto.
- SÁNCHEZ, C. (2010). *Propuesta metodológica para el estudio de la segmentación de los mercados de trabajo locales: Un estudio empírico, inductivo y multidimensional* [Memoria para optar al grado de doctora en Economía]. Huelva.
- SANTOS, J. (1997). La segmentación del mercado laboral juvenil y su especialización ocupacional por edad y sexo. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 17, 153-171.
- SEHNBRUCH, K. (2006). *The Chilean labor market: A key to understanding Latin American labor markets*. Springer.

- SEMENZA, R., BOCCARDO, G. y SARTI, S. (2020). So Far, so Similar? Labour Market Feminization in Italy and Chile. *Social Indicators Research*. <https://doi.org/10.1007/s11205-020-02551-0>
- SENNETT, R. (1998). *La corrosión del carácter*. Anagrama.
- SEVILLA, M.-P. y FARIAS, M. (2019). Labour market mismatch in emerging countries: The case of Chile. *Compare: A Journal of Comparative and International Education*, 50(2), 276-293. <https://doi.org/10.1080/03057925.2019.1675495>
- TOKMAN, V. (1989). Economic Development and Labor Markets Segmentation in the Latin American Periphery. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 31(1-2), 23-48. <https://doi.org/10.2307/165909>
- TORCHE, F. y WORMALD, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: Entre la adscripción y el logro*. Cepal.
- UNDURRAGA, R. (2013). Mujer y trabajo en Chile: ¿Qué dicen las mujeres sobre su participación en el mercado laboral? *Desigualdad en Chile: La continua relevancia del género*, 113-141.
- URRUTIA, V. G., URRIZOLA, P. R., FIGUEROA, A. J. y CUBILLOS, M. Á. C. (2019). Trabajo y familia: Expectativas en jóvenes chilenos. *Sociologías*, 21(52), 270-297. <https://doi.org/10.1590/15174522-94085>
- UTHOFF, A. W. (1986). Changes in earnings inequality and labour market segmentation: Metropolitan Santiago 1969-78. *The Journal of Development Studies*, 22(2), 300-326. <https://doi.org/10.1080/00220388608421982>
- VERD, J. M. y LÓPEZ-ANDREU, M. (2016). Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales. El caso de los adultos jóvenes en Cataluña. *Papers. Revista de Sociología*, 101(1), 5-30.
- VERGARA WILSON, M. y GALLARDO, G. (2019). ¿Cómo encontraré trabajo? Proyecciones imaginadas de transición al mundo del trabajo de estudiantes de pregrado. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 18(3), Article 3. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol18-Issue3-fulltext-1676>

- WELLER, J. (2004). El empleo terciario en América Latina: Entre la modernidad y la sobrevivencia. *Revista de la CEPAL*, 84, 159-176.
- _____. (2006). *Los jóvenes y el empleo en América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Cepal.
- _____. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: Características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*, 92, 61-82.
- WELLER, J., GÓMEZ, M., MARTIN, A. y RAVEST, J. (2020). *El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos*. CEPAL.
- ZAVALA-VILLALÓN, G. y FRÍAS CASTRO, P. (2018). Discurso millennial y desafíos en la gestión de recursos humanos en Chile. *Psicoperspectivas*, 17(3), 52-63. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas/vol17-issue3-fulltext-1377>